

## CRUZ CANO Y OLMEDILLA, RAMÓN DE LA (1731-1794)

Literato español, nacido en Madrid en 1731. Se sabe poco de su vida a pesar de la popularidad de que gozó. Estudió Humanidades y Jurisprudencia, aunque no terminó ninguna de estas carreras. Trabajó de empleado en la Contaduría de penas de Cámara y gastos de Justicia, hasta que cambió este trabajo por la creación literaria. En 1757 se inicia en las letras con el sainete *La enferma de mal de moda* y la zarzuela en dos actos *Quien complace a la deidad, acierta a sacrificar*. A partir de 1760 su nombre va apareciendo con cierta frecuencia en los espectáculos teatrales y se convierte en uno de los principales proveedores de las compañías madrileñas. Se inició en los intermedios con cierto éxito: *El hospital de la moda* (1762), *La petimetra en el tocador* (1762) o *La crítica* (1763). Por encargo, refundió el auto sacramental de Calderón titulado *El cubo de la Almudena*, escribió la comedia *Marta abandonada y carnaval de París*, y tradujo dramas y zarzuelas italianas. Escribe por estos años algunos de los sainetes de costumbres de mayor renombre: *El Prado por la noche* (1765), *La Plaza Mayor de Madrid por Navidad* (1765), *La Pradera de San Isidro* (1766) o *La botillería* (1766). En 1768 redactó, por encargo del conde de Aranda en cuyo proyecto de reforma colaboró en un principio, el libreto de la zarzuela *Briseida* que, con música de Antonio Rodríguez de Hita, fue bien recibida. Animado por ello, insistió en el drama lírico con *Las segadoras de Vallecas* y *Las labradoras de Murcia*, piezas con las que introduce los temas realistas en la zarzuela.

En la década de 1770 realiza algunas traducciones pero se dedica cada vez con mayor intensidad a la renovación del teatro breve, estrenando sus sainetes en los teatros de Madrid con gran éxito, a pesar de las críticas de los neoclásicos. Hasta 1780 compuso unas doscientas obras entre zarzuelas, comedias, tragedias, sainetes, loas e introducciones. Destacan *El licenciado Farfulla* (1776), con música de Antonio Rosales, y la primera parte de la comedia *La espigadera* (1778). Adquirió tanta fama que recibía numerosos encargos para componer las loas y fines de fiesta de las grandes celebraciones. Asimismo obtuvo ayuda económica para publicar su *Teatro o colección de los sainetes y demás obras dramáticas* (1786-1791), en diez pequeños volúmenes. Contenía esta obra cuarenta y seis sainetes, diez comedias, ocho zarzuelas, una loa y una tragedia burlesca. Murió en Madrid en 1794.

Ramón de la Cruz realizó numerosas traducciones y libres adaptaciones de autores franceses (Boissy, Carmontelle, Dancourt, Marivaux, Molière) e italianos (Goldoni, Metastasio). Escribió además gran número de sainetes, piezas teatrales cómicas cortas que reflejaban las costumbres de la época. Según Mireille Coulon una quinta parte de los mismos no son originales. Sus adversarios le acusaron de falta de originalidad al utilizar temas, motivos y escenas de autores extranjeros. Sin embargo, el escritor tenía una conciencia clara de su labor, por lo que diferencia entre los sainetes cuyos temas son adaptados, los que tienen el pensamiento prestado de otros y los que son originales. En la práctica no es fácil distinguir los sainetes propios de los adaptados.

Los sainetes de Ramón de la Cruz presentan escenas de la vida callejera madrileña, captando lo típico y lo pintoresco, retratando la realidad (*La pradera de San Isidro*, *El*

*Retiro por la mañana, La Plaza Mayor por Navidad, etc.)* o intentado satirlizarla (*El fandango del candil*). En otras ocasiones ofrece escenas de la clase media en las que traza el comportamiento de sus miembros (*El sarao, Las tertulias de Madrid*), o la clase baja y sus tipos (*La cesta del barquillero, Los aguadores de Puerta Cerrada, etc.*).

Siguiendo un criterio estructural, Sala Valldaura clasifica estas composiciones en:

- Sainetes de procedencia carnavalesca o tradicional, a veces con un final sin justificar, por aporreo o persecución. Son escasos.
- Sainetes de figuras, también de estructura tradicional, con el desfile de una serie de defectos encarnados. El más conocido es *El hospital de la moda*.
- Sainetes que hacen burla de algún tipo tradicional, con inclusión de motivos jocosos, como *Los payos en Madrid*.
- Sainetes con voluntad panorámica de una costumbre (*El Prado por la noche*) o de un grupo social célebre (*Las castañeras picadas*). Las anécdotas se encadenan levemente con poca acción. Admiten variantes compositivas: la presentación o preparativos a modo de primera parte y la celebración en la segunda con un desarrollo argumental relacionado con el galanteo.
- Sainetes en los que hace burla de los nuevos usos y costumbres de petimetres o petimetras, o algún tipo advenedizo. Las escenas se concatenan por necesidades del desarrollo de la burla, y se busca un final justificado acorde con su intención más o menos moral. Este grupo se acerca a la comedia de costumbres. Sirva de ejemplo *La oposición a cortejo*.

La crítica tradicional diferenciaba varios grupos de sainetes atendiendo al criterio temático:

1. Sainetes de costumbres sociales: de ambiente rural o de ambiente madrileño (aristocrático /burgués /popular).
2. Sainetes literarios: de costumbres teatrales, polémica literaria y parodia literaria.
3. Otros: novelescos, de circunstancias...

El lenguaje de Ramón de la Cruz ha sido muy elogiado por los críticos. Uno de sus méritos consiste en haber dado apariencia de realidad a la tradición del lenguaje teatral y, al contrario, haber teatralizado el habla de los madrileños de la segunda mitad del XVIII. Sus funciones son: motor de la intriga, caracterizador de los personajes (petimetres, abates, madamas, majos y majas, tipos regionales, vulgar), recurso cómico, herramienta satírica y vehículo de acercamiento al aplauso. No puede deslindarse de otros lenguajes de la representación teatral al intensificarse mutuamente y al cumplir la misma función. Utiliza los recursos de agudeza e ingenio propios de Quiñones de Benavente o del entremés del siglo XVII. El contraste entre los vulgarismos y la afectación de petimetres y madamas intensifica la ridiculización, igual que ocurre con los majos y majas. Los recursos más usuales son el equívoco, la ambigüedad, el juego de palabras, la hipérbole y la metonimia.

Los sainetes están escritos en verso, aunque el autor no se preocupa demasiado de las cuestiones métricas. Utiliza rimas fáciles para no alejarse mucho de la naturalidad de la prosa.

(Enciclonet)

CRUZ, RAMÓN DE LA (1731-1794)

Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla (Madrid, 28 de marzo de 1731 — ibíd, 5 de marzo de 1794), autor dramático español.

No se tienen muchos datos sobre su vida. Se sabe que a los trece años vivía en Ceuta, ciudad donde su padre desempeñaba un empleo administrativo, y ya componía décimas. A los quince años un amigo suyo publicó en Madrid sin nombre un *Diálogo cómico* suyo. En 1759 estaba empleado en la administración de prisiones y se casó al año siguiente con Doña Margarita Beatriz Magán Melo de Bargas, que le daría al menos cinco hijos, uno de los cuales (Antonio Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla<sup>1</sup>) sería futuro comandante general de la artillería española en la batalla de Bailén. Estudió humanidades y gozó de la protección del duque de Alba, quien acostumbraba a llevarlo en sus viajes, y de la condesa de Benavente, para cuyo teatro privado compuso varios sainetes, así como de su hija, la duquesa de Osuna. En la Academia de la Arcadia tenía el nombre de *Lariso Dianeio*.

Durante su juventud escribió tragedias y comedias en las que imitó singularmente a Pietro Metástasis, Jean Racine y Voltaire. Tradujo también obras de estos autores y produjo una versión de *Hamlet* de Shakespeare a través de la adaptación francesa de Jean-François Ducis. También adaptó algunos textos del teatro clásico español, como *Andrómeda y Perseo* de Calderón e *Ifigenia* de José de Cañizares. Por último se consagró al sainete popular con gran éxito, de los que produjo más de trescientos, lo que le atrajo la hostilidad de los estilistas del Neoclasicismo, partidarios de un arte más idealizado y educativo. Por ejemplo, de Casimiro Gómez Ortega, que publicó sobre él un *Examen imparcial de la zarzuela intitulada "Las labradoras de Murcia" e incidentalmente de todas las obras del mismo autor* (1769). Muy probablemente esta animadversión se debía a los favores con que le distinguió el Ayuntamiento de Madrid, que le permitieron ejercer un gran dominio sobre la vida teatral de la Corte, hasta el punto de que llegó a ser el verdadero director de los teatros madrileños de la Cruz y del Príncipe, cuya programación estaba en sus manos, recibió, además, muchos honores y distinciones públicas; su apogeo se produce en el año 1773, cuando cae el gobierno del Conde de Aranda, portector de la estética neoclásica.

El propio Ramón de la Cruz intentó reunir su obra, que publicó en una colección incompleta de diez tomos (1786-1791). Enfermo de pulmonía en 1793, logró sanar, pero no recobró completamente la salud y tuvo tres recaídas; la última le llevó a la tumba.

Fuera de su periodo inicial en que escribió traducciones, imitaciones y adaptaciones de trágicos franceses e italianos (Racine, Voltaire, Ducis, Beaumarchais, Metastasio y Apostolo Zeno), escribió también comedias (*Marta abandonada*) y zarzuelas (*El tutor enamorado*; *Las segadoras de Vallecas*, 1768; *Las labradoras de Murcia*, 1769; *Las foncarraleras*, 1772; *El licenciado Farfulla*, 1776, etc.), si bien es sobre todo conocido por su obra de la última época, los más de 300 sainetes que escribió (pequeños apuntes costumbristas de asunto humorístico, llenos de música y canciones, compuestos con agilidad y gracia en verso), en los que trata y retrata al Madrid de su tiempo. El más famoso es seguramente *Manolo*, donde se parodian las comedias heroicas que eran pasto habitual de los teatros de ese tiempo, describiendo con lenguaje arrabalero y propio de los bajos fondos el regreso de un hampón recién salido de la cárcel a Madrid desde un presidio africano, ambientes que Ramón de la Cruz conocía bien (como ya se ha dicho, fue funcionario de prisiones y vivió en Ceuta) y parodiando las situaciones trágicas de dichas comedias.

En efecto, un importante grupo de estos sainetes lo constituyen las parodias de tragedias neoclásicas francesas en estilo solemne y endecasílabo en romance heroico: *Manolo*, *Inesilla la de Pinto* y *Zara*, por ejemplo. En estas dos últimas parodia la *Inés de Castro* de La Motte y la *Zaira* de Voltaire respectivamente. Otro grupo lo constituyen aquellos en los que describe los procedimientos teatrales coetáneos: *El teatro por dentro*, *El coliseo por defuera*, *El sainete interrumpido*, etc. Sin embargo, el grupo más característico, el que justifica su poética de "yo escribo, y la realidad me dicta" son los referentes a las costumbres madrileñas, en general también presentes en los grupos anteriores: *El Prado por la noche*; *Las tertulias de Madrid*; *La víspera de San Pedro*; *La maja majada*; *Las castañeras picadas*; *El Rastro por la mañana*; *La pradera de san Isidro*, etcétera.

(<http://es.wikipedia.org/>)

## LOS BANDOS DE LAVAPIÉS

### PERSONAJES

EL ZURDILLO, majo ordinario del Barquillo.

CANILLEJAS, majo ordinario del Barquillo.

EL ZANCUDO, majo ordinario del Barquillo.

MARRAJO, majo ordinario del Barquillo.

LA PELUNDRIS, maja ordinaria del Barquillo.

GANGOSA, maja ordinaria del Barquillo.

TIÑOSA, maja ordinaria del Barquillo.  
ZUNGA, maja ordinaria del Barquillo.  
TÍO MANDINGA, majo ordinario, padre de LA ZAINA  
LA ZAINA, maja.  
CACHIVACHE, majo ordinario de Lavapiés.  
PERDULARIO, majo ordinario de Lavapiés.  
Comparsa de hombres, mujeres y muchachos que no hablan.

La escena empieza en el barrio del Barquillo y acaba en el de Lavapiés.

Calle. Con las voces primeras cae atado de pies y manos el ZURDILLO, de majo del Barquillo, ensangrentado el rostro.

PERDULARIO

(Dentro.)

Ya que su gran desvergüenza  
ha llevado pan de perro,  
volvamos a Lavapiés  
muy alegres.

ZURDILLO

¡Piedad, cielos!

PERDULARIO

(Dentro.)

Este castigo merece  
quien socarrón y embustero  
se anda a caza de gangas  
como a caza de conejos.

ZURDILLO

¡Oh pena! ¡Pesia mi padre,  
que para mirarme en esto  
me parió, pues más quisiera  
haber nacido camello!

PELUNDRIS (Dentro.)

No habéis de salir.

CANILLEJAS (Dentro.)

Dejadme,  
que quiero ver qué es aquello.

PELUNDRIS (Dentro.)

Pues yo contigo saldré,  
porque también quiero verlo.

CANILLEJAS  
Un bruto...

ZURDILLO  
No has dicho mal;  
que por serlo así me veo.

CANILLEJAS Tendido en el suelo está,

(Salen la PELUNDRIS, con un candil, y CANILLEJAS, con un garrote, de majos del Barquillo.)

pero distinguir no puedo  
si es tinaja racional  
o si es viviente pellejo.  
¿Quién eres?

ZURDILLO  
¡Soy el demonio!

CANILLEJAS  
Pues, hijo, vete al infierno.

ZURDILLO  
¡Que no pueda levantarme!

CANILLEJAS  
Es difícil, pues yo creo,  
desde que cayó el demonio,  
que a levantarse no ha vuelto.

ZURDILLO  
¡Válgame Dios!

PELUNDRIS  
¡A Dios llama!  
¡Demonio es de buen ejemplo!  
¿Quién eres?

ZURDILLO  
Soy el furor,  
la ira, la rabia, el veneno

del invencible Barquillo;  
que aunque ultrajado me veo,  
soy el valiente Zurdillo,  
conocido por mis hechos.

CANILLEJAS

¡Los valientes y el buen vino  
siempre se acabaron presto!

PELUNDRIS

Zurdillo, ¿tú de esta suerte  
tirado por esos suelos  
cuando has sido de este barrio  
el baladrón más soberbio?

ZURDILLO

Es que quise a una mujer  
y ella causó mi despeño;  
que los hombres que os trataron  
luego de costillas dieron.

CANILLEJAS

Quitémosle los cordeles.

ZURDILLO

¡Sí, porque son triste agüero,  
que dan a entender que otros  
me pondrán en el pescuezo!

PELUNDRIS

Refiérenos tus desgracias.

ZURDILLO

Es preciso para hacerlo  
que alborotemos el barrio  
y concurran a este puesto  
hombres, mujeres y niños,  
para que todos sabiendo  
que a todos toca el agravio,  
todos se venguen sangrientos.

CANILLEJAS

¿A todos toca el agravio?

ZURDILLO

A todos, si es que tenemos

vergüenza.

CANILLEJAS

Yo no lo sé,  
pero lo preguntaremos.

PELUNDRIS

¿Aqueso dudas, canalla?  
Vergüenza y mucha tenemos,  
pues que jamás la gastamos  
porque no falte a su tiempo.

CANILLEJAS

Pues siendo así, a convocar  
a todos seré el primero  
y el primero que en defensa  
del Barquillo cruel y fiero,  
como si fuera un Herodes,  
he de tocar a degüello.

PELUNDRIS

Yo, valerosa y altiva,  
tomando parte en el cuento,  
en corrales, conventillos,  
en tabernas y los puestos,  
convocaré las matronas,  
para mostrar que el tremendo  
barrio del Barquillo siempre  
sabe volver por sus fueros.

ZURDILLO

Pues llamadlos. ¡Dura suerte!

CANILLEJAS

No te apures, majadero,  
porque tomar pesadumbres  
a ninguno hace provecho.

PELUNDRIS

Nobles, heroicas matronas,  
que en este grande himisferio,  
ya morcillas rellinando,  
ya tarángana friyendo,  
abastecéis a Madrid,  
suspended por un momento  
las haciendas en que estáis,

sean de honra o de provecho,  
y venid a este lugar  
a enderezar un entuerto.  
Noble Gangosa..., gallarda  
Tiñosilla, Zunga, extremo  
del valor, y en fin toítas  
las que habitáis en su centro.

#### CANILLEJAS

Grandes, invencibles héroes,  
que en los ejércitos diestros  
de borrachera, rapiña,  
gatería y vituperio,  
fatigáis las faltriqueras,  
las tabernas y los juegos,  
venid a escuchar el modo  
de vengar nuestro desprecio.  
Envidiable Pelachón,  
Marrajo temido y fiero,  
inimitable Zancudo,  
y demás que sois modelo  
de virtudes, venid todos  
para que escuchéis mis ecos...

#### LOS DOS

¿No venís?

(Salen por ambos lados las nombradas y nombrados, pobremente vestidos.)

#### TODOS

¿Cómo faltar  
podían nuestros alientos?

#### ZUNGA

Morcilla, aceite y cazuelas,  
todo abandonado dejo  
para ver lo que nos quieres;  
porque en lances como éstos,  
aunque una pierda su hacienda,  
la honra ha de ser lo primero.

#### MARRAJO

Aunque pierda mi taberna  
de tanto honor y respeto,  
donde mil hombres de bien  
desuellan lobos tremendos,

más importa nuestro punto  
en casos de tal empeño.

#### GANGOSA

Mis livianos y mis bofes  
y todo el caudal que tengo,  
que no es malo, soy capaz  
de derrocharlo y perderlo.

#### TODOS

Sepamos a qué nos llamas.

#### ZURDILLO

Escuchadlo sin rodeos.  
Ya sabéis, soy el Zurdillo,  
que por mis valientes hechos  
he ido a los cuatro presillos  
sólo a visitar sus templos.  
Que las espaldas también  
me visitó el regimiento,  
tratándome a la baqueta  
por ser ligero de dedos.  
Que en Madril en un borrico  
he dado muchos paseos,  
y otras muchas aventuras  
que se dejan al silencio.  
Y cuando libre de todo,  
discurrí hallar el sosiego,  
ese demonio de Zaina,  
hija de Mandinga el viejo,  
el héroe de Lavapiés,  
que allá en sus años primeros,  
si no me igualó en virtudes,  
me excedió en merecimientos;  
esta hija de aquel macho,  
me fué introduciendo un fuego  
que no sé cómo se llama  
aunque sé cómo lo siento.  
Fue el caso que cierto día  
vi que entró en casa de Pedro,  
el tabernero, y con ella  
Perdulario el zapatero,  
detrás de ellos entré yo;  
piden de beber, bebieron;  
piden pan, piden sardinas,  
y para postre pimientos;

y al pagar el Perdulario  
dijo: «No tengo dinero;  
Zaina, deja tu mantilla  
en prendas del gasto hecho».  
Yo, porque la Zaina ya  
zainamente me había muerto,  
me llegué y con majestad  
dije: «Donde hay caballeros  
como yo, no se consiente  
con las damas tal desprecio».  
Y echando mano a la bolsa,  
pagué dos reales y medio  
que importó todo. Desde este  
lance fuime introduciendo  
en el amor de la Zaina  
con tal fuerza y tal esmero,  
que ella me quiere a mí más,  
aunque yo mucho la quiero.  
Esta noche fui a hablarla,  
cuando asaltado me veo  
de más de treinta personas  
entre grandes y pequeños.  
Púseme luego en defensa  
con valor y con arresto...  
¡y fueron tantos los palos  
y patadas que me dieron,  
que en un cuerpo tan ruin  
yo no sé cómo cupieron!  
Me ataron luego las manos,  
llenándome de empruperios,  
como a todo nuestro barrio,  
diciendo era sacrilegio  
que nenguno de nosotros  
tratase de galanteos  
en Lavapiés, cuando hay tanta  
diferencia en los sujetos;  
y a moquetes y a empellones,  
para más desprecio nuestro,  
me trajeron hasta aquí,  
donde sin honra me veo,  
como para restaurarla  
no me deis el favor vuestro.  
Ésta es mi fuerte congoja,  
éste mi duro tormento,  
ésta mi cruel fatiga,  
éste mi gran sentimiento.

A todos toca el agravio;  
todos vengarle debemos,  
y en Lavapiés con su sangre  
hoy nuestras manos lavemos;  
para cuya gran empresa  
hemos de emplear soberbios  
todos los cinco sentidos,  
aire, agua, tierra y fuego.

TODOS  
¡Muera Lavapiés!

ZURDILLO  
No puede  
Lavapiés morir, jumentos.

TODOS  
¡Mueran los que están en él!

ZANCUDO  
Aquese ya es otro cuento.

CANILLEJAS  
¡Pasémoslos a cuchillo!

ZURDILLO  
No, mejor es a degüello.

HOMBRES  
¡Afrentado nuestro barrio!...

MUJERES  
¡Tratarnos con tal desprecio!...

TODOS  
¡Duele mucho!

ZURDILLO  
¡Más me duelen  
los palos que a mí me dieron!

ZANCUDO  
Pues toma tú la venganza,  
que todos te ayudaremos.

GANGOSA

Y nosotras, pues verás  
acabar con esos perros.

ZURDILLO

¡Mujeres hay que podrán  
acabar el universo!

CANILLEJAS

Por general te nombramos  
para que marchemos luego  
a destruir Lavapiés.

ZURDILLO

¡Él con bastantes lo ha hecho!

TODOS

Vamos al punto.

ZURDILLO

Y decid:  
¿ofrecéis estar sujetos  
a mis órdenes?

TODOS

No hay duda.

ZURDILLO

¿Y me dais poder abierto,  
especial, bastante, amplio  
para acabar este pleito?

TODOS

Sí te damos.

ZURDILLO

Está bien.  
Pues armaos luego al momento  
de furor, ira y venganza.

MARRAJO

¡De cólera estamos ciegos!

ZURDILLO

Pues así veréis mejor  
a vuestros pies los trofeos.

TODOS  
Está bien.

ZURDILLO  
Pues yo diré...

TODOS  
Todos contigo diremos...

ZURDILLO  
Feliz quien vino a ser glorioso empleo  
de su venganza y del aplauso vuestro.  
(Vase.)

TODOS  
Feliz quien vino a ser glorioso empleo  
de su venganza y del aplauso nuestro.  
(Vanse.)

(Casa pobre. Salen cantando y bailando CACHIVACHE, con guitarra, y la GANGOSA con los hombres y mujeres que puedan; y detrás el TÍO MANDINGA y la ZAINA llorando.)

CACHIVACHE  
(Cantan.)  
«Al pasar por un convento  
hallé la puerta cerrada.

TODOS  
Que tira que tira, que sala que sala.

CACHIVACHE  
Yo tiré de un cordelito  
y respondió una campana.

TODOS  
Que tira que tira, que sala que sala,  
que aferra velacho, que caza la gavia».

MANDINGA (Declamando.)

¿Di, chiquilla desgraciada,  
criatura de poco seso,  
pues cómo ensuciar querías  
el solar de tus abuelos?  
¡Tú con el Zurdillo hablar!

¿Tú gastabas chicoleos,  
siendo acérrimo enemigo  
de Lavapiés y teniendo  
a su barrio declarado  
guerra siempre a sangre y fuego?

ZAINA

Pues yo le he jurado paces  
y quebrantarlas no puedo,  
y a pesar de todo el mundo...

MANDINGA

¿Qué, muchacha?

ZAINA

Le quiero  
y él me quiere y me requiere.

MANDINGA

Pues yo vengarme prometo,  
matando a ese monicaco  
antes que me infame.

(Sale PERDULARIO.)

PERDULARIO

Presto  
confesémonos a voces  
y hagamos los testamentos,  
porque vamos a morir.

MANDINGA

Perdulario, ¿pues qué es esto?

PERDULARIO

No más que todo el Barquillo  
viene a Lavapiés, diciendo  
que a todos han de matarnos;  
y el Zurdillo como un perro  
viene mandando la gente.

TODOS

¡Ay, tristes y sin consuelo!

MANDINGA

¡Esta infame tiene culpa;

matémosla!

PERDULARIO

No convengo.

MUJERES

¡Arañémosla!

ZAINA

¡Aspacito;

porque si me desenvuelvo,  
no me ha de quedar ninguna  
que no traiga al retortero!

MANDINGA

¡Por el alma de tu tío,  
el que ahorcaron en Pozuelo,  
que tú me la pagarás!

CACHIVACHE

Formemos todos concejo  
de guerra, y veamos el modo  
de salir de aqueste aprieto.

PERDULARIO

No hay más concejo que todos  
animosos y resueltos  
salgamos a resistirlos;  
y si nos cascasen ellos,  
pedirles misericordia  
rendidos.

MANDINGA

¿Tú dices eso?  
¿Lavapiés se ha de humillar  
al Barquillo? ¡Santos cielos!  
¡Primero morir!

PERDULARIO

Eso es  
lo último que hacer debemos.

VOCES

(Dentro.)

¡Mueran todos!

PERDULARIO

¡Ya se acercan!

GANGOSA

Pues desechemos el miedo,  
y las primeras nosotras  
a la defensa saldremos  
porque viva Lavapiés.

MANDINGA

Ése es el mejor acuerdo:  
cada uno tome las armas  
que pueda y vamos corriendo.

ZAINA

¡Ya lo veréis con Zurdillo!

PERDULARIO

Con Zurdillo lo veremos,  
que ha de morir.

ZAINA

Puede ser  
que él os deje a todos muertos.

TODOS

¡Viva el grande Lavapiés!

ZAINA            ¡Viva el Zurdillo mi dueño!

(Vanse.)

(Calle. A la izquierda una puerta y ventana encima. Salen LOS DEL BARQUILLO con palos y navajas.)

ZURDILLO

¡Amazonas valerosas,  
noble escuadrón de guerreros,  
mueran estos enemigos!  
Esa casa de frontero  
es donde vive la Zaina,  
y de esa casa salieron  
los motores del agravio  
tanto mío como vuestro.

CANILLEJAS

¡Matemos la casa!

ZURDILLO

No;

matemos los que están dentro.

TODOS

¡Mueran todos!

ZURDILLO

Aspacito,

y que llegue a cada puerco  
su San Martín. Ahora es bien  
que todos tomen sus puestos.

Póngase la infantería

(Los muchachos al foro.)

a este lado y con esfuerzo

gritará, si el enemigo

quisiera a traición cogernos.

(Los hombres a una punta del tablado.)

Los caballos sois vosotros;

se pondrán aquí impidiendo

que se escape el enemigo,

si se consigue vencerlo.

Los cañones de metralla

(Las mujeres en medio.)

sois vosotras, pues es cierto

que mayor estrago hacéis

que hace un ejército entero;

el centro ocupar debéis,

pues de todos sois el centro.

(A los muchachos.)

Si os desbarata el contrario,

al Hospicio a recogeros.

(A los hombres.)

Si os rompe, idos a parar

a Sierra Morena luego,

y si a vosotras os daña,

curaos y buen provecho.

MANDINGA (A la ventana.)

¿Qué queréis en Lavapiés?

ZURDILLO

Lavar con sangre los nuestros.

PERDULARIO (A la ventana.)  
¿Cuántos venís?

CANILLEJAS  
Los que estamos;  
y sobran muchos al cuento.

MANDINGA  
¡Hay en Lavapiés mucha honra!

ZURDILLO  
Algunos no dicen eso.

PERDULARIO  
¡Presto lo veréis!

CANILLEJAS Mejor  
los hospitales lo vieron.

MANDINGA  
Pues esperad.  
(Vase.)

ZURDILLO  
Ya esperamos.

PERDULARIO  
¡Ya lo veréis!  
(Vase.)

CANILLEJAS  
Lo veremos.

ZURDILLO  
Ea, amigos, ya llegó  
el fiero lance tremendo:  
Matar o morir es fuerza.

CANILLEJAS  
Pues el matar escogemos.

PELUNDRIS  
Pero no te ablandes tú.

ZURDILLO  
¡Yo ablandarme! ¡Bueno es eso!

No me vencerán demonio  
ni mundo.

CANILLEJAS  
Mas puede hacerlo  
el otro enemigo.

ZURDILLO  
No,  
que yo a ese contrario venzo.

(Salen por la puerta LOS DE LAVAPIÉS, embisten a LOS DEL BARQUILLO;  
CANILLEJAS va siempre siguiendo al TÍO MANDINGA como acechándole, y cuando  
queda solo le da en la cabeza un golpe; cae en el suelo y el ZURDILLO le va a matar;  
sale la ZAINA y le detiene.)

LOS DE LAVAPIÉS  
¡Viva Lavapiés!

LOS DEL BARQUILLO  
¡Que viva  
el Barquillo siempre!

MANDINGA  
¡Ay, cielos,  
que me han muerto!

ZURDILLO  
Así tendré  
de los enemigos menos.

CANILLEJAS  
(Embistiéndole y deteniéndose.)  
¡Acábale tú!

ZURDILLO  
Allá voy.

ZAINA  
No le mates.

ZURDILLO  
Ya me tengo.

CANILLEJAS  
Que es tu enemigo.

ZURDILLO  
¡Bien dices!

ZAINA  
Que es mi sangre.

ZURDILLO  
Ya lo veo.

CANILLEJAS  
Derrámala.

ZURDILLO  
Será justo.

ZAINA  
No hagas tal.

ZURDILLO  
Será bien hecho.

CANILLEJAS  
Yo, tu amigo, te lo pido.

ZAINA  
Yo, tu esposa, te lo ruego.

CANILLEJAS  
Es tu mayor enemigo.

ZURDILLO  
¡Es verdad, porque es mi suegro!

ZAINA  
¡Mira que aqeste es mi padre!

ZURDILLO  
¡Si no es mentira, es muy cierto!

CANILLEJAS  
Mátale.

ZAINA  
Perdonalé.

LOS DOS  
Resuélvete.

ZURDILLO  
Ya resuelvo.

MANDINGA  
¿Ha llegado ya mi hora?

ZURDILLO  
No, que aún no se matan cerdos.

MANDINGA  
Pues di, ¿qué he de hacer?

ZURDILLO  
Vivir  
hasta que te caigas muerto.

CANILLEJAS  
¿Eres mi amigo?

ZURDILLO  
Sí soy.

ZAINA  
¿Eres mi esposo?

ZURDILLO  
Es muy cierto.

CANILLEJAS  
Pues haz lo que digo.

ZURDILLO  
Voy.

ZAINA  
Pues haz lo que pido.

ZURDILLO  
Vuelvo.

CANILLEJAS  
Obra como vencedor.

ZAINA

Obra como caballero.

ZURDILLO

¡Eso puede más que todo!  
Álzate, suegro, del suelo  
y vete, para que veas  
que los generosos pechos  
lidiamos porque lidiamos,  
mas no nos aborrecemos,  
aunque son crueles contrarios  
siempre los suegros y nueros.

CANILLEJAS

¿Le dejas ir?

ZURDILLO

Que se vaya.

ZAINA

¿Conque se va libre?

ZURDILLO

Y suelto;  
pero en los demás sabré  
despicar mi enojo fiero,  
porque pueda mi venganza  
dar que admirar a los tiempos.

(Vanse con CANILLEJAS.)

VOCES

(Dentro.)

¡A ellos, que huyen!

(Salen huyendo LOS DE LAVAPIÉS.)

TODOS

¡Corramos,  
que nos zurren el colete!

MANDINGA

¿Cómo huís?

PERDULARIO

Corriendo bien.

MANDINGA  
¿Y a dónde vais?

TODOS  
¡A escondernos

MANDINGA  
Es locura.

PERDULARIO  
Más locura  
será morir sin provecho.

MANDINGA  
Pues, ¿qué hemos de hacer?

PERDULARIO  
No hay más  
arbitrio que el que roguemos  
a la Zaina de que clame  
por todos, pues es muy cierto  
conseguirá del Zurdillo  
el perdón que pretendemos.

TODOS  
¡Zaina!...

ZAINA  
Zainos sois vosotros.

TODOS  
¡Piedad!...

ZAINA  
¡Ah, que os entiendo!

TODOS  
¡De Lavapiés!

ZAINA  
Sólo él  
me vence, no vuestros ruegos.  
Retiraos todos; que sola  
llegar al Zurdillo quiero  
y sola ganar el lauro

de la victoria que espero.

MANDINGA

Tu madre es el Lavapiés,  
mira por su honor y el nuestro.

(Éntranse en la casa. Sale el ZURDILLO y los suyos.)

ZURDILLO

Todo Lavapiés, amigos,  
se lleve a sangre y fuego;  
que yo el primero...

ZAINA

Zurdillo,  
¿es posible que tu aliento  
quiera a Lavapiés quemar,  
estando yo en él? ¡Ay, cielos!

ZURDILLO

Conque a mi casa te vengas,  
quedarás libre del riesgo.

ZAINA

¿Yo desampararle? ¿Yo?  
¿Pues cómo me dices eso?

ZURDILLO ¿Y yo dejar mi venganza?  
¿Cómo propones tal yerro?

ZAINA

¡Mira que he de ser tu esposa,  
y si prosigues sangriento  
tu venganza y me achicharras,  
no podré llegar a serlo!

ZURDILLO

Si te sucede ese chasco,  
tú tienes la culpa, puesto  
que si piensas en casarte  
estás ya perdiendo tiempo.

ZAINA

¿No hay remedio?

ZURDILLO

Mi venganza.

ZAINA  
¿Y no hay otro?

ZURDILLO  
No le encuentro.

ZAINA  
Puesto que voy a morir  
dame, pues será el postrero,  
un abrazo; y muera yo,  
ya que tienes gusto en ello.

ZURDILLO  
¡Cielos, que la Zaina llora!  
¡Maldito sea mi genio,  
que en llorando una mujer  
al instante hago pucheros!

ZAINA  
Pues no he de volver a verte,  
adiós, Zurdillo, y los cielos  
te guarden. ¿Por qué me envías  
a morir?

ZURDILLO  
Mientes en eso;  
que si yo te lo mandara  
no te irías por lo mismo,  
que hay muy pocas que obedezcan  
del marido los preceptos.

ZAINA  
¿Conque así me dejas ir?

ZURDILLO  
Quédate, que yo te ofrezco  
serás el dueño absoluto  
de todo cuanto yo tengo.

ZAINA  
¿Y a Lavapiés le perdonas?

ZURDILLO  
¿Perdonar? No hablemos de eso:

¿han de quedar sin venganza  
las patadas que me dieron?

ZAINA

Sin que llegues a vengarte,  
basta para desempeño  
que te pudiste vengar.

ZURDILLO

¡No, que mucho me dolieron!

ZAINA

Adiós otra vez, que voy  
a morir.

ZURDILLO

¡Yo me enternezco!  
¡Ah, mujeres, lo que ablandan  
vuestros llantos zalameros!  
¿Qué quieres, Zaina, de mí,  
que cumplírtelo te ofrezco?

ZAINA

Sólo que viva triunfante  
Lavapiés.

ZURDILLO

Yo lo concedo.

ZAINA

Pues toma en premio mis brazos.

CANILLEJAS Ya se ha rematado el cuento.

ZAINA

¡Lavapiés viva! Y salid  
todos libres y contentos.

(Salen todos.)

TODOS

A tus plantas...

ZURDILLO

Suspended,  
que quiero sepáis primero

que sólo con que me deis  
a la Zaina por mi dueño  
y quede paz asentada  
entre los dos barrios nuestros,  
está todo concluido.

TODOS

Gustosos lo concedemos.

ZURDILLO

Pues mientras la tonadilla  
logra indulto de los yerros,  
vámonos cantando todos,  
diciendo por más festejo...

TODOS

«Al pasar por un convento,  
hallé la puerta cerrada.  
Que tira que tira, que sala que sala.  
Yo tiré de un cordelito  
y respondió una campana.  
Que tira que tira, que sala que sala,  
que aferra velacho, que caza la gavia».

FIN